

pos de Diocleciano, donde veinte mil espectadores rugían de entusiasmo a la vista del tremendo combate de gladiadores y de fieras.

Vicenza, la de los maravillosos palacios góticos contemplados desde las alturas de la *Madonna del Monte*, la de la *Rotonda Palladiana* con sus cuatro peristilos jónicos, triunfadora y perenne evocación del clasicismo arquitectónico.

Hemos llegado a *Padova* la ciudad más simpática y acogedora de la Italia septentrional. En la estación el *Professore* Pigorini acompañado del *Podestà*, del Jefe de la provincia, del presidente de la Cámara de Comercio y de otras altas personalidades, dispensan a la Delegación española un gentil recibimiento. En lujosas máquinas marchamos seguidamente a la Real *Stazione* de Sericultura, la más antigua y autorizada de Europa. Nosotros, que tenemos nuestros amores y predilecciones puestos en una institución de esta especie, atravesamos el jardinillo de entrada con cierta emoción. El Profesor Pigorini, Director de la Estación, asistido de sus coadyuvantes, las doctoras Signorinas Tonon, Fortuna y Tonni y demás personal del Centro, hace amablemente los honores.

En su despacho, a la vista de los diseños del edificio y de los planes de estudio y enseñanza,

